

— LUZ Y GRACIA · BIBLIOTECA

ESTUDIO BÍBLICO

Leer la Biblia **sin** **perderte**

Un método claro para quien empieza de cero

Johana Heredia Arévalo

Colección Vida Devocional

Personas que han intentado leer la Biblia varias veces y...

EDICIÓN DIGITAL

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

SOBRE ESTE LIBRO

AUTORA Johana Heredia Arévalo

COLECCIÓN Vida Devocional

LA VOZ Una maestra paciente que explica sin tecnicismos y que asume que no sabes nada, sin hacerte sentir bruto por eso.

PARA QUIÉN Personas que han intentado leer la Biblia varias veces y siempre se atascan, se aburren o no entienden qué están leyendo.

LA PROMESA DE ESTAS PÁGINAS

Salir con un método concreto, un orden de lectura probado y la capacidad de entender qué tipo de texto tienes al frente.

Distribución gratuita. Este libro se descarga sin costo en luzigracia.com y no está autorizada su venta por ningún medio. Puedes copiarlo, imprimirlo, enviarlo y usarlo en tu iglesia o tu grupo libremente, siempre que sea gratis y sin alterar su contenido. Si alguien te lo cobró, te estafaron: descárgalo tú mismo en luzigracia.com.

Índice

— **La Biblia que se quedó en Levítico**

Introducción

01 La trampa de Levítico

Por qué empezar en la página uno te hace abandonar

02 Una biblioteca, no un libro

Sesenta y seis obras, mil quinientos años, un solo hilo

03 El contrato de lectura

Los géneros bíblicos y las reglas de cada uno

04 La escalera de tres tramos

El orden de lectura que sí funciona para empezar

05 Las cuatro ventanas

El método de lectura que sirve para cualquier pasaje

06 El versículo huérfano

Por qué la frase suelta miente aunque sea bíblica

07 La carpeta de pendientes

Qué hacer con los pasajes que no entiendes o te ofenden

08 Tres traducciones sobre la mesa

Cómo elegir versión y por qué comparar te vuelve mejor lector

09 El renglón que se queda

Meditar y memorizar sin volverlo tarea escolar

10 Leer para poder devolver

El paso final: que lo leído salga de la silla



La Biblia que se quedó en Levítico

Casi todo el mundo tiene una Biblia con la misma marca de uso: las primeras cuarenta páginas manoseadas y el resto intacto. Empezaste en Génesis en enero, sobreviviste a los patriarcas, aguantaste las plagas de Egipto y te estrellaste con una lista de instrucciones sobre sacrificios que no entendiste ni pudiste conectar con tu vida. Cerraste el libro y quedó la conclusión silenciosa de que la Biblia no es para ti.

Ese fracaso no fue de fe ni de disciplina. Fue de método. Nadie te dijo que la Biblia no es un libro sino una biblioteca, que no se lee en el orden en que está encuadrada y que hay páginas escritas en géneros literarios distintos, con reglas distintas. Leer poesía como si fuera manual de instrucciones produce confusión en cualquier idioma.

Este libro te entrega tres cosas concretas. Primero, un mapa para saber qué tienes al frente cuando abres en cualquier página. Segundo, un orden de lectura que sí funciona para quien empieza, probado con gente real que había abandonado antes. Tercero, un método de cuatro preguntas, corto y repetible, que se aplica al versículo más simple y al pasaje más difícil.

No te va a exigir una hora diaria ni conocimientos de griego. Con doce minutos al día y este método, en un año recorres los libros centrales de la Escritura entendiendo lo que lees. La meta no es terminar la Biblia. La meta es que la Biblia empiece a leerte a ti.

La trampa de Levítico

01

Por qué empezar en la página uno te hace abandonar

Nadie compra una enciclopedia y la lee desde la letra A. Nadie entra a una biblioteca y empieza por el estante de la izquierda. Y sin embargo, casi todos abrimos la Biblia en la página uno y avanzamos hasta que el terreno se pone imposible. Estadísticamente, el punto de rendición está entre el final de Éxodo y la mitad de Levítico.

Llamo a esto la trampa de Levítico. No es que el libro sea malo; es que llegaste ahí sin las herramientas para entenderlo. Levítico es un texto legal para un pueblo específico, en una situación específica, con un sistema de culto que hoy no está en funcionamiento. Leerlo de entrada, sin contexto y sin haber conocido antes al Dios del que habla, es como abrir un contrato notarial de una empresa que no conoces.

El orden en que la Biblia está encuadrada no es el orden en que fue escrita ni el orden en que conviene leerla. Es una organización por bloques temáticos y por géneros, hecha siglos después. Alterar el orden de lectura no es irrespeto. Es sentido común, y es lo que hace cualquier persona que estudia el texto en serio.

Aquí empieza el primer alivio: puedes dejar Levítico para el año tres y no pasa nada. Nadie te va a pedir cuentas en la puerta del cielo por el orden en que leíste. Lo que sí importa es que llegues a leerlo algún día entendiendo por qué existe, y para eso hay que llegar preparado.

Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.

SALMO 119:105 (RVR1960)

Los tres abandonos típicos

El primero ocurre en las genealogías, cuando aparecen quince nombres impronunciabiles y uno siente que perdió el hilo. El segundo, en las leyes rituales, donde el lector moderno no encuentra ninguna aplicación. El tercero, en los profetas mayores, donde el lenguaje es denso y las referencias históricas son desconocidas.

Los tres tienen la misma solución: no es que necesites más fuerza de voluntad, es que llegaste ahí demasiado temprano. Con un orden distinto, esos mismos pasajes se vuelven interesantes porque ya sabes de qué historia hacen parte.

Leer no es lo mismo que cumplir

Muchos planes de lectura convierten el ejercicio en una tarea con casillas. Uno termina leyendo cuatro capítulos a las once de la noche sin retener nada, solo por marcar el día. Eso no es lectura, es contabilidad.

Prefiere siempre un pasaje corto entendido a cuatro capítulos recorridos con los ojos. La Escritura no se consume por volumen. Si en veinte versículos encontraste una idea que te acompañó todo el día, ese día leíste bien.

“

La Biblia no se abandona por falta de fe: se abandona por empezar en el capítulo equivocado.

PARA REFLEXIONAR

- ¿En qué punto exacto abandonaste la última vez que intentaste leerla?
- ¿Estás leyendo para entender o para cumplir una casilla del plan?
- ¿Qué te enseñaron sobre cómo leer la Biblia, y quién te lo enseñó?

PRÁCTICA DE HOY

Abre hoy tu Biblia y marca con un separador el Evangelio de Marcos. Vas a empezar ahí, no en Génesis. Lee solamente el capítulo uno y cierra, aunque tengas ganas de seguir.

Una biblioteca, no un libro

Sesenta y seis obras, mil quinientos años, un solo hilo

La palabra Biblia viene de un plural griego que significa los libros. No es un detalle de erudición: es la clave para dejar de perderte. Tienes en las manos sesenta y seis obras escritas por decenas de autores a lo largo de unos mil quinientos años, en tres idiomas, en continentes distintos y en circunstancias que no se parecen entre sí.

Llamo a esto el estante correcto. Antes de leer cualquier página, la pregunta es en qué estante estás parado. Historia de un pueblo, cancionero, colección de dichos sabios, biografía de Jesús, carta a una comunidad concreta, visión simbólica. Cada estante tiene sus reglas, y confundirlos es la causa número uno de las lecturas absurdas que circulan por ahí.

Y sin embargo, la biblioteca tiene un hilo. El escritor de Hebreos lo resume diciendo que Dios habló muchas veces y de muchas maneras. Muchas maneras significa géneros distintos; habló significa que hay una sola voz detrás de todas ellas. Ese equilibrio es el que hay que sostener: variedad enorme de formas, unidad de propósito.

El hilo es una historia con cuatro movimientos: un mundo creado bueno, una ruptura profunda, un rescate largo que culmina en Jesús, y una restauración prometida. Si tienes esos cuatro movimientos en la cabeza, cualquier pasaje que abras se puede ubicar en algún punto de esa línea, y ubicarlo ya es la mitad de entenderlo.

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo.

HEBREOS 1:1-2 (RVR1960)

Antiguo y Nuevo no son bueno y malo

Una idea muy extendida y muy equivocada es que el Antiguo Testamento muestra a un Dios severo y el Nuevo a uno amoroso. Basta leer con calma para encontrar misericordia desbordada en los profetas y advertencias muy serias en labios de Jesús.

La diferencia no es de carácter divino sino de momento de la historia. El Antiguo cuenta la preparación y la promesa; el Nuevo, el cumplimiento y sus consecuencias. Son dos actos de la misma obra, no dos obras distintas.

Capítulos y versículos son invento tardío

Los autores bíblicos jamás escribieron números de capítulo ni de versículo. Esa numeración se agregó siglos después para poder citar con precisión, y es utilísima, pero tiene un efecto secundario: nos acostumbró a leer frases sueltas como si fueran unidades independientes.

Cuando leas, ignora mentalmente los números. Busca dónde empieza y dónde termina la idea completa. Vas a descubrir que muchas veces el corte de capítulo cae en la mitad de un argumento.

“

No estás leyendo un libro: estás caminando por una biblioteca donde cada estante se lee distinto.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Habías pensado la Biblia como una colección o siempre como un solo libro?
- ¿En cuál de los cuatro movimientos de la historia ubicarías el pasaje que leíste hoy?
- ¿Qué idea traías sobre el Dios del Antiguo Testamento y de dónde la sacaste?

PRÁCTICA DE HOY

Mira hoy el índice de tu Biblia durante tres minutos y agrupa los libros por bloques: relato, ley, poesía, profetas, evangelios, cartas. No leas nada más. Solo mira el mapa del edificio.

El contrato de lectura

Los géneros bíblicos y las reglas de cada uno

Cuando abres el periódico sabes de inmediato si estás en la sección de noticias, en la columna de opinión o en la tira cómica, y ajustas la lectura sin pensarlo. Ese ajuste automático es un contrato entre el texto y tú. Con la Biblia nadie nos enseñó a firmarlo, y por eso leemos poesía como si fuera reglamento y reglamento como si fuera promesa personal.

Llamo a esto el contrato de lectura. Los géneros principales son seis y vale la pena tenerlos memorizados. La narrativa cuenta hechos y muestra por lo que hacen los personajes, no por lo que sentencia el autor. La ley regula la vida de un pueblo en un pacto concreto. La poesía y los salmos expresan con imágenes y exageración deliberada. La sabiduría, como Proverbios, ofrece principios generales, no garantías. La profecía denuncia y anuncia dirigiéndose primero a su propia época. Y las cartas responden a problemas puntuales de comunidades reales.

El error más frecuente en Colombia y en todas partes es leer Proverbios como si fueran contratos. Un proverbio dice cómo funcionan las cosas por lo general, no siempre. Job existe justamente para mostrar la excepción dolorosa, y por eso las dos voces están en la misma Biblia sin contradecirse: son géneros distintos hablando de cosas distintas.

Hay un séptimo género, el apocalíptico, presente en partes de Daniel, Ezequiel y en Apocalipsis. Está escrito con símbolos, números y bestias

que su primer público entendía como lenguaje de resistencia bajo

persecución. Es el género más maltratado por lectores modernos y el que más conviene dejar para después, con guía y con calma.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.

2 TIMOTEO 3:16 (RVR1960)

Narrativa: descrito no es recetado

En los relatos bíblicos pasan cosas terribles que el texto no aprueba: engaños, violencia, poligamia, traiciones. El narrador con frecuencia se abstiene de comentar y deja que el desenlace hable. Que algo esté contado no significa que esté recomendado.

Antes de sacar una enseñanza de un relato, pregúntate qué muestra el conjunto de la historia, no la escena aislada. Casi siempre la lección está en las consecuencias, no en la acción del personaje.

Poesía: la exageración es del género

Cuando el salmista dice que inunda su lecho de llanto o que sus huesos se secaron, no está entregando un parte médico. Está usando el lenguaje del dolor, que en toda cultura exagera para ser fiel a la intensidad de lo que se siente.

Esto libera al lector de dos errores: tomar literalmente lo que es imagen, y descartar como falso lo que es profundamente verdadero aunque no sea literal. La poesía dice la verdad de otra manera, no dice una verdad menor.

“Antes de preguntar qué dice el texto, pregunta qué clase de texto es. Esa sola pregunta te ahorra años de confusión.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué género estabas leyendo la última vez que un pasaje te pareció injusto o incomprensible?
- ¿Has usado alguna vez un proverbio como si fuera una promesa garantizada?
- ¿Cuál de los seis géneros te resulta más difícil y por qué?

PRÁCTICA DE HOY

Toma hoy tres pasajes al azar y escribe al lado de cada uno el género al que pertenece. No los interpretes todavía. Solo identifica el estante. Repite el ejercicio cinco días seguidos.

La escalera de tres tramos

El orden de lectura que sí funciona para empezar

Aquí está la parte más práctica del libro, así que anótala. El orden que propongo tiene tres tramos y está diseñado para que cada tramo te dé las herramientas del siguiente. Se llama la escalera de tres tramos y se recorre en aproximadamente un año leyendo doce minutos diarios, sin heroísmos.

El primer tramo es conocer a Jesús. Empiezas por Marcos, que es el evangelio más corto y más rápido, después Juan, que explica quién es Jesús con más profundidad, y cierras con Hechos, que cuenta qué pasó con sus seguidores después. Con eso ya tienes el centro de toda la Biblia y una idea clara del Dios del que hablan las demás páginas.

El segundo tramo es la raíz. Vas a Génesis capítulos uno al doce, para la creación y el llamado de Abraham; luego Éxodo uno al veinte, hasta los diez mandamientos; después Rut y Jonás completos, porque son cortos, redondos y muestran la misericordia de Dios hacia los de afuera; y cierras con Primero de Samuel para entender el origen de la monarquía y del rey David. Ahí ya tienes la historia que Jesús daba por sabida.

El tercer tramo es la vida diaria. Filipenses, que es breve y cálida; Santiago, que es directísima y práctica; Romanos, que es la explicación más ordenada del evangelio; y Proverbios en dosis de un capítulo por día. En paralelo, desde el primer día del primer tramo, lees un salmo diario. El salterio es la banda sonora de todo el recorrido y no compite

Después de la escalera, el resto se abre solo: los otros evangelios, los profetas, las cartas restantes y sí, eventualmente Levítico, que a esas alturas ya vas a entender como el intento de un pueblo por aprender a vivir cerca de un Dios santo.

Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

JUAN 20:31 (RVR1960)

Doce minutos y una hora fija

El enemigo del hábito no es la pereza, es la ambición mal calibrada. Quien se propone una hora diaria dura nueve días. Quien se propone doce minutos a la misma hora dura años, porque doce minutos caben incluso en un día pésimo.

Fija el momento a algo que ya hagas todos los días sin falta: el primer café, el bus de la mañana, el rato después de acostar a los niños. El horario ancla vale más que la motivación, que es un recurso que se acaba rápido.

La amnistía del lector

Cuando faltas tres días, la tentación es ponerse al día leyendo el triple. Esa deuda acumulada es lo que mata la mayoría de los planes: uno se atrasa, siente culpa, y abandona para no vivir con el recordatorio del fracaso.

Declara amnistía. Si faltaste, retomas hoy en la lectura de hoy y lo perdido queda perdido. Un plan de lectura es un camino, no un préstamo bancario. Nadie te está cobrando intereses por los capítulos que no leíste.

“Empieza por Jesús y el resto de la Biblia se ordena sola detrás de él.

PARA REFLEXIONAR

- ¿A qué actividad diaria vas a anclar tus doce minutos?
- ¿Qué te ha pasado antes cuando te atrasas en un plan de lectura?
- ¿Estás dispuesto a leer en un orden distinto al de la encuadernación?

PRÁCTICA DE HOY

Escribe hoy en una hoja los tres tramos con sus libros en orden y pégala dentro de la Biblia. Programa una alarma diaria a la hora que elegiste y empieza mañana por Marcos uno y Salmo uno.

Las cuatro ventanas

05

El método de lectura que sirve para cualquier pasaje

Cuando los levitas leyeron la ley delante del pueblo, según Nehemías, no se limitaron a leer: ponían el sentido, de modo que la gente entendiera la lectura. Esa frase describe todo el oficio de leer bien. No basta con pasar los ojos por el renglón; hay que llegar al sentido, y eso requiere un procedimiento, no inspiración.

Llamo a este procedimiento las cuatro ventanas, y funciona con cualquier texto de la Biblia, desde un salmo hasta una lista de leyes. La primera ventana mira al texto: qué dice literalmente, quién habla, a quién, qué pasa. Aquí no se interpreta nada, solo se observa. Casi todos los errores de interpretación nacen de haber saltado esta ventana.

La segunda ventana mira al mundo de entonces: qué significaba esto para quien lo escuchó primero. Un pastor de ovejas, una viuda sin ingresos, un esclavo en Roma, un campesino bajo ocupación militar. La pregunta no es qué me dice a mí, todavía no. Es qué les dijo a ellos, porque a ellos les fue dicho primero y esa es la única versión sin distorsión.

La tercera ventana mira a Dios: qué revela este pasaje sobre cómo es él, qué le importa, cómo actúa. Esta es la ventana que casi nadie abre y es la que más transforma, porque la Biblia no es principalmente un manual sobre ti sino una revelación sobre él. La cuarta ventana mira a tu lunes: qué me pide esto concretamente esta semana, en mi casa, en mi trabajo, con esta persona con nombre propio.

Cuatro ventanas, cuatro minutos, una libreta. En doce minutos alcanza para leer el pasaje dos veces y pasar por las cuatro. Es un método viejo, sencillo y probado, y su gran virtud es que impide los dos extremos: la lectura académica que nunca aterriza y la lectura emocional que nunca averiguó qué decía el texto.

Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.

NEHEMÍAS 8:8 (RVR1960)

El orden importa

La tentación es empezar por la cuarta ventana, porque es la que nos interesa. Si haces eso, vas a encontrar en el texto lo que ya traías en la cabeza. El pasaje se convierte en espejo y deja de poder corregirte, que es justamente para lo que sirve.

Respetar el orden aunque te parezca lento. Con la práctica, las tres primeras ventanas se vuelven casi automáticas y la cuarta llega con un contenido mucho más concreto y menos genérico que el habitual.

Escribir una frase, no un ensayo

Al terminar, escribe una sola frase que resuma lo que entendiste. Una, no un párrafo. La restricción obliga a decidir qué es lo central y evita la sensación difusa de haber leído algo bonito sin poder decir qué era.

Esa frase es además lo que puedes repetir durante el día y lo que puedes contarle a alguien en la noche. Un pasaje que puedes resumir en una frase ya es tuyo; uno que no, apenas lo visitaste.

“Si abres primero la ventana de tu lunes, la Biblia solo va a repetirte lo que ya pensabas.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuál de las cuatro ventanas sueles saltarte?
- ¿Puedes resumir en una frase lo último que leíste?
- ¿Qué te dice del carácter de Dios el pasaje que leíste hoy?

PRÁCTICA DE HOY

Lee hoy Marcos 1 con las cuatro ventanas en orden, tres minutos cada una, y escribe una sola frase de resumen. Si te sale más de una frase, táchala y quédate con la que más te incomode.

El versículo huérfano

Por qué la frase suelta miente aunque sea bíblica

Hay versículos que circulan por WhatsApp como si fueran monedas: todo lo puedo en Cristo que me fortalece, yo sé los planes que tengo para ustedes, pedid y se os dará. Todos son texto bíblico auténtico. Y casi todos se usan diciendo algo distinto de lo que dicen en su lugar original, que es donde tienen sentido.

Llamo a esto el versículo huérfano: una frase que fue separada de sus padres, es decir, de lo que viene antes y de lo que viene después. Sin padres, el versículo se adopta fácilmente y termina diciendo lo que el nuevo dueño necesita que diga. Pablo escribió que todo lo puede explicando que aprendió a estar saciado y a tener hambre, no prometiendo éxito en todo lo que uno se proponga.

El famoso pasaje de los planes de bienestar fue dicho a un pueblo que iba a pasar setenta años en el exilio. No era una promesa de que no habría sufrimiento; era una promesa de que el sufrimiento no era el final de la historia. Leído en contexto es más profundo y más resistente que la versión motivacional, porque sirve también cuando las cosas no salen.

La regla práctica es de una simplicidad casi ofensiva: lee siempre diez versículos antes y diez después. Diez y diez. En el noventa por ciento de los casos eso basta para saber si la interpretación que circula tiene fundamento. Los bereanos, según Hechos, hacían exactamente eso: recibían el mensaje y después iban al texto a verificar si era así.

Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.

HECHOS 17:11 (RVR1960)

Promesas con destinatario

Muchas promesas de la Escritura fueron dadas a una persona concreta en una situación concreta: a Josué antes de una campaña militar, a Salomón en la dedicación del templo, a un rey específico en una crisis específica. Eso no significa que no nos digan nada, significa que hay que preguntar primero a quién le fue dicho.

Lo que siempre se puede tomar de una promesa particular es el carácter de Dios que revela. Que él acompañó a Josué me dice cómo es Dios; no me garantiza que ganaré el mismo tipo de batalla.

Cuando alguien te cita un versículo

Si alguien usa la Biblia para presionarte, sobre todo en asuntos de dinero, de sumisión o de decisiones importantes, tienes todo el derecho de abrir el texto y leer alrededor. Verificar no es desconfiar de Dios, es desconfiar de las citas mal usadas.

Una comunidad sana nunca se molesta cuando alguien abre la Biblia para revisar. La incomodidad frente a la verificación suele ser la primera señal de que el versículo estaba siendo usado como herramienta y no como palabra.



Un versículo sin contexto es una frase con acento bíblico, no necesariamente una palabra de Dios para ti.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuál es el versículo que más repites y sabes en qué contexto fue escrito?
- ¿Te han citado alguna vez la Biblia para presionarte a hacer algo?
- ¿Estás dispuesto a leer diez versículos antes y después antes de compartir una frase?

PRÁCTICA DE HOY

Toma el último versículo que compartiste o que te compartieron y lee diez versículos antes y diez después. Escribe en dos renglones si el sentido cambió y en qué.

La carpeta de pendientes

Qué hacer con los pasajes que no entiendes o te ofenden

Vas a encontrar páginas difíciles. Violencia en la conquista de Canaán, leyes que hoy nos resultan chocantes, castigos desproporcionados, silencios de Dios que duelen. Quien te prometa que la Biblia entera es cómoda te está vendiendo otra cosa. La honestidad intelectual es parte de la fe, no su enemiga.

Llamo a esto la carpeta de pendientes. Cuando te topes con un texto que no entiendes o que te ofende, no te obligues a resolverlo en el momento ni finjas que no te molestó. Escríbelo en una libreta, con la referencia y con la pregunta exacta, y sigue leyendo. Estás archivando, no negando, y esas son dos actitudes muy distintas.

La carpeta funciona por dos razones. La primera es que muchos pendientes se resuelven solos: en el mes cuatro entiendes por el contexto general algo que en el mes uno era un muro. La segunda es que las preguntas escritas se vuelven preguntas concretas, y una pregunta concreta se le puede llevar a alguien que sepa, mientras que una incomodidad difusa solo produce distancia silenciosa.

Deuteronomio dice algo sorprendentemente moderno: las cosas secretas pertenecen a Dios, y las reveladas son para nosotros. Es un permiso explícito para vivir con preguntas abiertas. No necesitas un sistema completo sin fisuras para caminar con Dios. Necesitas fidelidad en lo que sí entendiste, que casi siempre es más de lo que estás practicando.

Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre.

DEUTERONOMIO 29:29 (RVR1960)

Tres tipos de dificultad

Hay dificultades de información, que se resuelven con un dato histórico o cultural. Hay dificultades de traducción, que se aclaran comparando versiones. Y hay dificultades morales de fondo, las que tocan el carácter de Dios, que requieren tiempo, comunidad y una lectura del conjunto.

Clasificar el pendiente ya alivia. Muchas veces lo que parecía una crisis de fe era simplemente un dato faltante sobre cómo funcionaba el mundo antiguo, y una nota de estudio lo resuelve en dos minutos.

A quién preguntarle

Busca a alguien que pueda decir no sé sin ponerse nervioso. Esa es la mejor señal de un buen maestro. Quien tiene respuesta inmediata para todo suele estar defendiendo una posición, no leyendo un texto.

Si no tienes a nadie cerca, una buena Biblia de estudio con notas al pie resuelve la mayoría de los pendientes de información. No necesitas una biblioteca: necesitas una herramienta y la costumbre de usarla.

“

No tienes que entenderlo todo para obedecer algo. Archiva la pregunta y sigue caminando.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué pasaje te ha incomodado tanto que preferiste no volver a leerlo?
- ¿Tu dificultad es de información, de traducción o del carácter de Dios?
- ¿A quién podrías preguntarle sin miedo a quedar mal?

PRÁCTICA DE HOY

Abre hoy una libreta o una nota en el celular titulada pendientes y escribe la primera pregunta que tengas, con su referencia exacta. Revísala dentro de tres meses sin haberla buscado antes.

Tres traducciones sobre la mesa

Cómo elegir versión y por qué comparar te vuelve mejor lector

Una pregunta muy común y muy razonable es cuál Biblia comprar. Detrás está una confusión: mucha gente cree que hay una versión verdadera y otras alteradas. Lo que hay son estrategias de traducción distintas, todas legítimas, hechas por equipos que trabajaron años sobre los mismos manuscritos antiguos.

Unas traducciones buscan pegarse a la estructura del original, palabra por palabra, y suenan más solemnes y a veces más difíciles. Otras buscan trasladar el sentido a un español natural y se leen con fluidez, aunque interpreten un poco más al traducir. Ninguna de las dos es tramposa. Son herramientas para tareas distintas.

Llamo a esto el triángulo de traducciones. Ten una literal, una intermedia y una de lenguaje sencillo, y consúltalas juntas cuando el pasaje se ponga espeso. Comparar dos versiones de un versículo difícil es el atajo más eficiente que existe: donde se separan las traducciones está exactamente la dificultad del texto original, y verlo te enseña más que cualquier comentario.

Para leer de corrido, elige la que te resulte más cómoda y quédate ahí. Para memorizar, quédate con una sola siempre, porque la memoria necesita una forma fija. Para estudiar, compara. Y anota en la cita qué

versión usaste, un hábito pequeño que te va a ahorrar confusiones cuando vuelvas a tus notas dentro de un año.

Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley.

SALMO 119:18 (RVR1960)

Qué buscar en la Biblia física

Prioriza tres cosas: letra grande, márgenes anchos y notas al pie. La letra grande decide si vas a leer de noche o no; los márgenes permiten escribir, que es donde ocurre buena parte del aprendizaje; y las notas resuelven las dificultades de información sin que tengas que buscar en el celular.

Evita las Biblias temáticas cargadas de comentarios de un solo autor cuando estás empezando. Corren el riesgo de que termines leyendo las notas y no el texto, y de que la voz del comentarista se te vuelva indistinguible de la Escritura.

El celular y sus trampas

Las aplicaciones son excelentes para comparar versiones, buscar palabras y leer en la fila del banco. Tienen un problema real: la misma pantalla trae notificaciones, y basta una para que veinte minutos después estés en otra cosa sin recordar en qué pasaje ibas.

Si lees en el celular, activa el modo avión durante esos doce minutos. Y si puedes tener el papel para la lectura diaria y la aplicación para el estudio, esa combinación es la que mejor funciona en la práctica.

“

Donde dos traducciones se separan, ahí está escondida la pregunta que vale la pena hacer.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuál versión usas y sabes por qué la elegiste?
- ¿Has comparado alguna vez un pasaje difícil en dos traducciones?
- ¿Tu lectura diaria compite con las notificaciones del celular?

PRÁCTICA DE HOY

Escoge hoy un versículo que te cueste entender y léelo en dos versiones distintas. Escribe en un renglón qué palabra cambia y qué te sugiere ese cambio sobre el original.

El renglón que se queda

Meditar y memorizar sin volverlo tarea escolar

Hay una diferencia enorme entre leer mucho y quedarse con algo. Conozco gente que ha leído la Biblia completa tres veces y no puede citar de memoria un solo versículo con exactitud. Y conozco señoras que apenas leen y tienen veinte pasajes tan incorporados que les salen en la mitad de una crisis, sin buscarlos.

El texto de Josué habla de meditar de día y de noche, y la palabra hebrea que se traduce meditar tiene el sentido de murmurar, de repetir en voz baja. No es una técnica de concentración profunda ni una postura especial. Es repetir una frase mientras haces otra cosa, hasta que se te pegue como se pega una canción que no pediste.

Llamo a esto el renglón que se queda. La técnica es de una simplicidad total: eliges un solo versículo por semana, uno, y lo escribes en tres lugares donde vas a chocarte con él sin buscarlo. El espejo del baño, la pantalla de bloqueo, la puerta de la nevera. No lo estudias, no lo analizas. Solo te tropiezas con él siete días.

Al final del año tienes cincuenta y dos versículos incorporados sin haber hecho nunca una sesión de memorización. Y lo que importa no es la cifra sino el efecto: son las frases que van a estar disponibles a las tres de la mañana, cuando no hay libro a la mano, cuando el diagnóstico llega o cuando la conversación se pone difícil y necesitas algo firme donde pararte.

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito.

JOSUÉ 1:8 (RVR1960)

Meditar en la buseta

El trayecto diario es el mejor lugar para esto y casi nadie lo aprovecha. Cuarenta minutos de tráfico dan de sobra para repetir una frase treinta veces y darle vueltas por sus distintos ángulos, cambiando el énfasis de palabra en palabra.

Prueba esto con cualquier versículo: repítelo acentuando cada vez una palabra distinta. Cada acento abre un matiz. Es el ejercicio de meditación más simple que existe y no requiere ni silencio ni tiempo adicional.

Escribir a mano cambia algo

Copiar el versículo a mano, aunque sea una sola vez, lo fija de una manera que teclearlo no logra. La mano es más lenta que el ojo y esa lentitud obliga a mirar cada palabra, incluidas las que uno saltaba por conocidas.

Si además lo copias en la libreta de pendientes o en el margen de la Biblia, se crea un registro propio. Con los años, esa Biblia rayada se convierte en el mapa de tu historia con Dios y no la cambias por ninguna nueva.

“No memorizas para probar que sabes:
memorizas para tener algo a mano cuando no
puedas buscar nada.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuántos versículos podrías citar hoy con exactitud, sin mirar?
- ¿Cuál frase de la Escritura necesitarías tener disponible a las tres de la mañana?
- ¿En qué tres lugares vas a pegar el versículo de esta semana?

PRÁCTICA DE HOY

Elige hoy un solo versículo, cópialo a mano tres veces y pégalo en el espejo, en la nevera y en la pantalla de bloqueo. No lo estudies. Solo tropiézzate con él durante siete días.

Leer para poder devolver

El paso final: que lo leído salga de la silla

Santiago escribió una frase que corta: sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. La palabra que usa para el autoengaño describe a alguien que se mira al espejo, se ve claramente y a los dos pasos ya olvidó cómo era. Es el retrato exacto del lector que subraya, se emociona y no cambia nada.

Llamo a esto la lectura que sale de la silla. Es el criterio final de todo el método: la lectura terminó no cuando cerraste el libro, sino cuando algo de lo leído tocó a otra persona o cambió una decisión tuya. Antes de eso, sigue en proceso, por más notas que hayas tomado.

La forma más simple de lograrlo es contarlo. Ese mismo día, en la comida, en el bus, por un mensaje de voz, cuéntale a alguien en tres frases qué leíste. No hace falta que sea un discurso espiritual; basta con decir que estás leyendo tal libro y que hoy te llamó la atención tal cosa. Al contarlo, se te fija; al fijarse, se te vuelve tuyo.

Y hay un efecto que no anticipas y que es el mejor argumento de este capítulo. Cuando sabes que vas a contar lo que leíste, lees distinto. Buscas la idea central, la traduces a palabras sencillas, la conectas con la vida real. Es decir: leer para devolver te convierte, sin proponértelo, en un lector muchísimo mejor.

Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

SANTIAGO 1:22 (RVR1960)

Un compañero de ruta

Busca una sola persona que esté leyendo el mismo plan y escríbanse un mensaje corto al día, de dos renglones, sobre lo que leyeron. Ni grupo grande ni reuniones formales. Uno a uno funciona mejor y sobrevive más tiempo.

La razón es doméstica: es fácil fallarse a uno mismo y difícil dejar en visto a alguien que está esperando. Ese compromiso mínimo sostiene el hábito en las semanas en que la motivación desaparece por completo.

El año dos

Cuando termines la escalera, la pregunta no es qué leer ahora sino qué releer. Volver a Marcos después de un año es una experiencia distinta, porque el lector cambió aunque el texto sea el mismo, y aparecen frases que juras que antes no estaban.

Ese es el momento en que la Biblia deja de ser una tarea pendiente y se vuelve una casa conocida. Ya no lees para terminarla. Lees porque ya sabes dónde queda cada cosa y a quién vas a encontrar en cada cuarto.

“

Lo que no cuentas y no obedeces, no lo leíste:
apenas lo miraste pasar.

PARA REFLEXIONAR

- ¿A quién le vas a contar hoy, en tres frases, lo que leíste?
- ¿Qué decisión concreta cambió por algo que leíste este mes?
- ¿Quién podría ser tu compañero de ruta en la lectura?

PRÁCTICA DE HOY

Escríbele hoy a una persona un mensaje de dos renglones contándole qué leíste y qué te llamó la atención. Proponle hacerlo mutuo durante treinta días, sin reuniones y sin formalidades.

La casa conocida

Al principio, la Biblia se siente como una ciudad extraña donde uno anda con el mapa desplegado y con miedo de perderse. Después de un año de doce minutos diarios, empieza a parecerse a un barrio conocido: ya sabes dónde queda cada cosa, reconoces las calles, y cuando te pierdes sabes cómo volver a la avenida principal, que es siempre la misma persona, Jesús.

Nada de lo que leíste aquí es complicado. Empieza por Marcos y no por Génesis. Identifica el género antes de interpretar. Lee diez versículos antes y diez después. Abre las cuatro ventanas en orden. Archiva lo que no entiendas y sigue. Compara traducciones cuando el texto se ponga espeso. Deja que un renglón se te quede pegado cada semana. Y cuéntale a alguien lo que leíste.

Si algún día te vuelves a atrasar, y te vas a atrasar, aplica la amnistía sin dramatismo y retoma en la lectura de hoy. La constancia real no es la de quien nunca falla, sino la de quien vuelve rápido. Eso es lo único que separa a quien lee la Biblia toda la vida de quien la dejó en Levítico.



Que se te abran los ojos para ver las maravillas que hay en el texto. Que la Palabra te encuentre en los días buenos y te sostenga en los oscuros. Que dejes de leer para cumplir y empieces a leer para conocer. Y que, poco a poco, el libro que abriste con esfuerzo termine leyéndote a ti con ternura. Amén.

Este libro es de **distribución gratuita**.

Tu aporte voluntario llevará comida, ropa y ayuda a muchos hogares de bajos recursos y a madres cabeza de hogar.

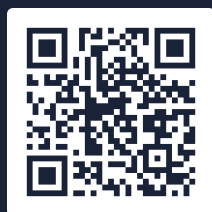
Contamos contigo.

APORTA DESDE TU CELULAR

312 629 5392

Nequi · Daviplata · Llave

El mismo número funciona como llave de Transfiya. Da lo que quieras: mil pesos también alimentan.



Escanea y aporta

Te lleva a la página de aportes,
donde también puedes descargar
los otros libros de la biblioteca.

Lo recaudado con este libro se entrega a **Fundación El Alfarero**, y el **10 % de las ganancias** de la tienda se destina a fundaciones cristianas que trabajan con niños.

Johana Heredia · luzygracia.com · Bogotá, Colombia